

Juan Pablo II regaló en 1984 un cuadro de la Virgen de Czestochowa: este cuadro, que ahora ocupa un lugar privilegiado en la sede de la curia prelatia del Opus Dei en Roma, me ayuda, cada vez que lo veo, a sentirme en comunión con todos los católicos de Polonia. Personalmente me recuerda las distintas visitas que he tenido la alegría de hacer a la Virgen de Czestochowa; la primera, con Mons. del Portillo, en 1979, seguida de otras ya como Prelado, la última de las cuales tuvo lugar en la fiesta de la Virgen, el 26 de agosto de 2005. Estoy convencido de que Juan Pablo II ha dado mucho al mundo y a la Iglesia; sin duda, con su empuje y su “paternidad espiritual” ha dado mucho al Opus Dei.

Algunos se sorprenden de que la respuesta del Opus Dei a las calumnias contenidas en el libro de Brown fuese firme, pero a la vez cortés con quien atacaba.

Antes que nada, quisiera aclarar que el aspecto más triste de esta novela, muy poco seria, no es tanto lo que dice sobre el Opus Dei, cuanto la visión distorsionada que transmite sobre Jesucristo y sobre la Iglesia. El Opus Dei, en cuanto parte de la Iglesia, es una realidad hermosa y joven. Las invenciones de un novelista pueden a veces intentar ofuscar esa belleza, y esto, obviamente, causa tristeza. Al mismo tiempo, sabemos, que la belleza de la Iglesia, y del Opus Dei, resplandece cuando se procura hacer presente la caridad de Cristo, en vez del rencor. En este sentido, la caridad es el mejor modo de difundir la figura de Jesucristo y la realidad de la Iglesia. Entonces, dar a los ataques

una respuesta firme pero amable es para nosotros una responsabilidad importante. Por otra parte, la caridad es un mandamiento de Cristo: es más, es “el” mandamiento de Cristo. Por lo demás, repito que causa dolor, sobre todo, el modo en que se busca, en esas páginas, banalizar la persona de Cristo. El nuevo libro de Benedicto XVI, pone de nuevo en el centro del debate cultural la figura histórica, humana y divina, de Jesucristo. Se trata de una oportunidad extraordinaria, ofrecida a los cristianos y a todos, de conocer y profundizar la propia relación personal con el Hijo de Dios hecho Hombre.

El año próximo esta “maravillosa realidad” cumple 80 años. ¿Como se está preparando el Opus Dei para este importante aniversario?

Ante todo, cada uno se está preparando a través de una conversión personal. Debemos preguntarnos delante de Dios cómo estamos sirviendo a la Iglesia, al Papa, y a los demás. Para nosotros será también la ocasión de explicar mejor a todos qué es la Prelatura del Opus Dei. Ahora comenzamos a trabajar establemente en Rusia, y pronto iremos a Rumanía.

Italia 28-XI-2007

*Entrevista concedida a
“Avvenire”, Milán
(realizada por Francesco Ognibene)*

El Opus Dei es la primera —y hasta ahora única— Prelatura per-

sonal de la Iglesia Católica. ¿Qué ha significado para la Obra ese paso dado en 1982?

Juan Pablo II, con la Constitución Apostólica *Ut sit*, erigió en Prelatura personal el Opus Dei, fundado el 2 de octubre de 1928 por San Josemaría Escrivá de Balaguer. Esta configuración jurídica prevista por el Concilio Vaticano II, se adapta al espíritu y a la realidad del Opus Dei y favorece el cumplimiento de la misión de la Obra en la Iglesia y al servicio de ella, en unión con los Obispos de todas las Diócesis. Permite hacer más fecunda la oración y más incisivo el impulso de evangelización de los fieles de la Prelatura, sacerdotes y laicos, y ofrecer a la Iglesia una válida contribución a la urgente evangelización de la sociedad actual.

¿Por qué el Fundador, San Josemaría, descaba tanto una configuración de este tipo?

Porque de este modo la norma canónica se adapta a la realidad teológica querida por el Señor. Hay un carisma fundacional: el Opus Dei fue fundado por inspiración divina, como dice la constitución *Ut sit*. Este carisma se realiza en una pequeña parte de la Iglesia, el Opus Dei, que es una circunscripción eclesial, de naturaleza jerárquica —como afirmó Juan Pablo II—, constituida por sacerdotes y laicos, con un Prelado al frente, nombrado por el Papa con la tarea de guiarla, en comunión con todos los Obispos, participa de la maravillosa misión de toda la Iglesia, es decir, por usar una expresión de San Agustín que con-

tiene ecos paulinos, participa de la misión de reconciliar el mundo con Dios. El amor a Dios y el amor al mundo son inseparables en la enseñanza de San Josemaría, porque en el mundo, creado por Dios, encontramos su presencia y su misericordia. Como decía el Fundador, la Iglesia es Cristo presente entre nosotros.

¿Cuáles son las relaciones entre la Prelatura y sus fieles con las Diócesis concretas a las que pertenecen?

La Prelatura del Opus Dei, con sus 46 circunscripciones, trabaja en más de 60 países y sirve a la Iglesia en 350 Diócesis aproximadamente. El primer servicio del Opus Dei a las Diócesis, a la Iglesia, es el de ser, fidelísimamente, ella misma, es decir, proclamar la llamada universal a la santidad en la vida ordinaria y especialmente en el ejercicio del trabajo profesional. Esto, a su vez, con la gracia de Dios, hace crecer la vida cristiana entre los fieles, provoca conversiones y, por ejemplo, puede hacer aumentar la participación en la misa dominical en las parroquias, el compromiso en las obras de caridad... Ciertamente, también se podría mencionar el hecho de que, además, la mayoría de los sacerdotes de la Prelatura prestan otros servicios directos a las iglesias locales, por ejemplo, ayudando en las parroquias, en los templos, o trabajando en hospitales, escuelas, etc. Por lo demás, la Prelatura siempre inicia sus actividades en una Diócesis de acuerdo con el Obispo local.

¿Quiénes son los miembros del Opus Dei, y qué se les propone?

¿Hay alguna diferencia con respecto a los “demás” cristianos?

Los fieles de la Obra son cristianos corrientes que por una específica vocación se comprometen a llevar la luz de Cristo a su ambiente familiar, social y profesional. Con una comparación quizá demasiado simple, diría que la partitura es la misma para todos los cristianos, aunque en la orquesta cada uno toca un instrumento distinto. Lo que cuenta, en realidad, es el aliento del Espíritu Santo. Las personas que se acercan al Opus Dei reciben formación cristiana y dirección espiritual adecuada a sus propias circunstancias, para vivir su compromiso en la vida ordinaria, cada uno bajo su propia responsabilidad. No nos consideramos mejores o distintos de los demás; sentimos, sin embargo, la obligación de vivir con radicalidad la fe en cada momento.

España 6-X-2007

*“El resplandor de la caridad”,
artículo publicado en “ABC”, Madrid*

Hace cinco años, el 6 de octubre de 2002, ante una abigarrada muchedumbre de personas procedentes de todo el mundo, Juan Pablo II proclamó la santidad de Josemaría Escrivá de Balaguer, Fundador del Opus Dei. Al día siguiente, en la audiencia celebrada en la Plaza de San Pedro para los asistentes a la canonización, definió a San Josemaría como «el santo de lo ordinario». Con esta expresión sintetizaba el núcleo del mensaje que este sacerdote fiel

había predicado: las actividades comunes —la vida familiar, el trabajo profesional, las relaciones sociales— son senda que conduce al Cielo, si se camina con los ojos puestos en Dios y con deseos de ayudar al prójimo.

He tenido la fortuna —don de Dios lo considero— de ser testigo directo, durante un cuarto de siglo, de la solicitud de San Josemaría por ayudar a muchas personas a superar la fractura entre la vida de fe y la existencia ordinaria. Desde el comienzo del Opus Dei, el 2 de octubre de 1928, enseñó que todas las realidades humanas nobles, en cuanto queridas por Dios y asumidas por Jesucristo en la Encarnación, pueden ser camino de santidad. «Hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir» (Homilía *Amar al mundo apasionadamente*, 8-X-1967). Lo transmitía —a nivel teológico o en forma de consejo práctico— a mujeres y a hombres de los más diversos ámbitos profesionales y sociales, en conversaciones personales o en encuentros multitudinarios, como en la homilía que acabo de citar, predicada ante más de veinte mil personas en el *campus* de la Universidad de Navarra.

Fundir vida de fe y vida ordinaria es cuestión de amor. Cuando el amor a Dios es la causa de las acciones del cristiano, resulta natural comenzar, llevar a cabo y concluir las actividades con el pensamiento puesto en el Señor. La fábrica, la oficina, la biblioteca, el laboratorio, el taller, las paredes domésticas, se transforman entonces en escenario del diálogo entre el Creador y la criatura, en-